

## **LAS IDENTIDADES DEL MUNDO SIN CENTRO (1968 HASTA HOY)**

## **THE IDENTITIES OF THE WORLD WHITHOUT A CENTER (1968 UNTIL TODAY)**

**Francisco Letamendia Belzunce (\*)**

**Resumen:** Las identidades políticas de la Posmodernidad deben ser apreciadas desde una lectura que supere el behavioralismo. Ya no es posible observar solamente, de modo empírico y epidérmico, las orientaciones hacia los objetos del sistema político, sino es necesario fijarse en las nuevas identidades, y en la reconfiguración de éstas en el mundo contemporáneo. Las identidades constituyen ahora un foco de producción y atribución de sentido a las actividades políticas. Ahora la identidad cultural y política se ha hecho más móvil, múltiple, auto-reflexiva, sujeta a cambio e innovación. El sujeto, en la posmodernidad y la globalización, vive una identidad hecha de pedazos inconexos, el "hombre modular", pero también surgen reacciones identitarias colectivas. Este artículo detalla esas nuevas identidades del mundo sin centro: los Nuevos Movimientos Sociales, los terrorismos, los movimientos políticos religiosos, las identidades obreras, los Novísimos Movimientos Sociales: anti-neoliberalismo y anti-financiarización, el indigenismo y el indianismo, y las nuevas identidades nacionales centro-periferia.

**Palabras clave:** Modernidad / Postmodernidad / Identidades Políticas / Multiculturalismo / Indianismo.

---

(\*) Profesor Emérito de la Universidad del País Vasco-EHU. Ex diputado durante la Legislatura Constituyente de España (1977-1979).

**Abstract:** Political identities of Postmodernism should be appreciated from a reading exceeding behavioralism. It is no longer possible to observe only, with an epidermal and empirical way, orientations toward the political system objects, it is necessary to look at the new identities, and reconfiguring them in the contemporary world. Identities are nowadays a focus of production and attribution of meaning to political activities. Currently the cultural and political identity has become more mobile, multiple self-reflective, subject to change and innovation. The subject, at the postmodernity and globalization, lives an identity made of disjointed pieces, the "modular man" but also collective identity reactions arises. This article details these new identities in the world without center: the New Social Movements, the terrorism, the religious political movements, the workers' new identities, the very new social movements: anti-neoliberalism and anti-financialization, indigenism and indianismo, and new center-periphery national identities.

**Key words:** Modernism / Postmodernism / Politic Identities / Multiculturalism / Indianism.

**Tabla de contenido:** -1. Introducción. -2. Lección I. -3. Lección II. -4. Lección III. **4.1.** Los Nuevos Movimientos Sociales. **4.2.** Terrorismos. **4.3.** Movimientos político-religiosos. **4.4.** La extrema derecha xenófoba. **4.5.** Las identidades obreras posmodernas. **4.6.** Los Novísimos Movimientos Sociales anti-neoliberalismo y anti-financiarización. **4.7.** Del Indigenismo al Indianismo. **4.8.** Las nuevas identidades nacionales centro-periferia. -Bibliografía.

## 1. Introducción

Hablar de las identidades del mundo sin centro equivale a hablar de las identidades políticas de la Posmodernidad: lo que exige contraponerlas a las identidades (e ideologías) centradas de la Modernidad. Si elijo la fecha de 1968 no es por ser la de su divisoria, sino el año en el que se hace visible la crisis cultural y el cambio de valores que identificamos con ella.

Definamos previamente las identidades y las ideologías. Ambas son desde la Revolución Francesa los elementos esenciales de la cultura política, la cual provee las orientaciones (invisibles) de los seres humanos hacia las realidades políticas. Las identidades son el elemento que proporciona permanencia a estas orientaciones, al basarse en la continuidad y en la polaridad emocional nosotros/ellos. Las ideologías son los instrumentos de proselitismo y de lucha entre grupos utilizados por las identidades.

Las ideologías e identidades de la modernidad son hijas de la Revolución Nacional y la Revolución Industrial: véanse las dos grandes identidades globalizadoras promovidas por el movimiento obrero y por los movimientos nacionales. En lo que respecta a las ideologías modernas, de carácter universalista, éstas son el Socialismo, el Anarquismo, el Comunismo, y su retoño anti-imperialista de la Guerra Revolucionaria, enfrentadas todas ellas a las ideologías Liberales y Conservadoras: el Fascismo, opuesto al mismo tiempo al Liberalismo y al Socialismo; y el Cristianismo Político, enfrentado al laicismo.

Las ideologías modernas eran universalistas, proselitistas y ordenadas. Las identidades posmodernas son en cambio, sectoriales, autorreflexivas y fragmentadas; de hecho, no pocas de ellas proceden de la transformación de las ideologías de la modernidad. La Posmodernidad ha hecho surgir, o reforzado, numerosas identidades políticas, generando una proliferación de movimientos sociales nacidos de las resistencias de los miles de fragmentos del mundo sin centro que le es propio.

No sólo ha cambiado la orientación de la cultura política, sino también el andamiaje teórico que la interpretaba. Ello es especialmente evidente en la disciplina de la ciencia política. El enfoque predominante en las tres décadas que siguieron a la II Guerra Mundial fue el del positivismo behaviorista. El behaviorismo (expresión que procede del término inglés "behaviour", comportamiento) se distinguía por su metodología basada en el paradigma positivista, para el que no existen diferencias entre las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza. El alegato científico behaviorista afirmaba que las uniformidades a descubrir en el comportamiento humano debían ser confirmadas mediante tests empíricos y métodos cuantitativos de recopilación de datos; la teoría política, superando su primitiva orientación filosófica e histórica, debía ser empírica.

Los análisis behavioralistas de las identidades ignoraron los aportes que la psicología social y el psicoanálisis habían hecho al estudio de este tema. En lo que respecta a las ideologías, los análisis positivistas heredaron, llevándola a sus últimas consecuencias, una línea de pensamiento que contraponía la ideología como pura fantasmagoría a la teoría política, experimentable y por tanto científica. La forma extrema de esta concepción fue la que establecía la equivalencia entre todas las ideologías y el totalitarismo, concepción que confluyó en la tesis del "fin de las ideologías" la cual dominó el mundo intelectual de los países anglosajones en los años 50 y 60.

En los años 70 la contestación del paradigma trajo consigo la crisis del behavioralismo, lo que ha impulsado, y liberado de sus limitaciones, al estudio de las identidades políticas y de las ideologías, cuya dimensión interpretativa y auto-interpretativa era ignorada por el positivismo. La cultura política no es ya la caja negra de los behavioralistas de la que lo único que cabe observar de modo empírico y epidérmico son las orientaciones hacia los objetos del sistema político, sino un foco de producción y atribución de sentido a las actividades humanas definibles como políticas.

El enfoque interpretativo no es sólo posmoderno, pues hunde sus raíces en el pensamiento clásico. Se alimenta de la contraposición de origen neo-kantiano entre la explicación, correspondiente a las ciencias de la naturaleza, y la comprensión, correspondiente a las ciencias morales e históricas; así como de la afirmación weberiana de que los hombres quieren conocer el sentido de su acción. La comprensión, dice la perspectiva hermenéutica en una bella metáfora, consiste en la "fusión de horizontes" entre el observador y el de aquella situación que el observador analiza, convirtiéndose por tanto en un proceso infinito.

## **2. Lección I**

Esta lección trata de las identidades políticas (y de las ideologías) en un fase concreta, la posmodernidad. Definir el estatus teórico de los términos modernidad y post-modernidad no es tarea fácil. Muchos autores convienen en definir la modernidad como la hija de la Ilustración: surgida de un contexto religioso, sustituyó un tipo de certeza, la ley divina, por otro, la certeza de nuestros sentidos y de la observación empírica.

La posmodernidad se asocia con la ruptura de las visiones teleológicas de la historia que la Ilustración seguía manteniendo, esto es, con el lastre teleológico pre-moderno que arrastraba como herencia de su pasado inmediato. Así, la posmodernidad, al radicalizarse, desplegaría el credo teórico de la modernidad, de la que constituye por tanto su culminación.

Los rasgos del pensamiento político posmoderno descansan sobre los dos ejes de la horizontalidad del poder y la intensificación del pluralismo. La modernidad clásica entendía el poder y la dominación verticalmente; en la posmodernidad pasan al primer plano las relaciones horizontales y excéntricas. Ahí tiene su asiento un conjunto muy dispar de teorías: las de las redes de actores y agencias gubernamentales, "policy networks"; el destronamiento del Estado soberano moderno y la disolución de su concepción como "container" de una única sociedad mononacional. El principio de gobernanza como conducción política múltiple y no jerárquica se inspira en el pensamiento de la modernidad tardía.

El pluralismo se lleva a sus últimas consecuencias, alejado de las visiones armonizadoras del pluralismo behaviorista. Aquí se inscribe la defensa del multiculturalismo, bandera de la posmodernidad de izquierdas, así como la revalorización del derecho a decidir de los colectivos humanos y grupos nacionales. La apuesta por el "patchwork of minorities", mezcla de minorías, es consecuencia de la radicalización del pluralismo.

Pero la post-modernidad presenta deficiencias; su pensamiento "débil" y su dispersión han permitido en ocasiones que se impongan los intereses más fuertes de los grupos privilegiados, dejando desprotegidos a los sub-privilegiados: nacionalidades, grupos subordinados y mujeres. El triunfo del neo-liberalismo en la sociedad del trabajo es, finalmente, la cara oscura de la posmodernidad.

Una rápida ojeada a algunos pensadores de la posmodernidad nos permite percibir las fortalezas y debilidades del pensamiento posmoderno. Horkheimer y Adorno, los autores de la Teoría Crítica, definen, tras la II Guerra Mundial, a la razón como una potencia que ejerce su dominación de modo ilimitado. Cuando confluyen capitalismo y modernidad, la razón ilustrada se hace "instrumental" y pierde su vocación emancipatoria. Lo que queda de ella es mitología, seudo-cientifismo, y un ánimo preceptivo de orientación totalitaria.

Wittgenstein, pensador inclasificable pese a su utilización por el positivismo del Círculo de Viena, se propone superar a través de la lógica las construcciones sistemáticas englobantes de la metafísica. Su *Tractatus logico-philosophicus* describe al mundo como un "estado de cosas", consistente en las relaciones entre objetos. Una proposición es verdadera si muestra cómo los objetos se relacionan entre sí en el "estado de cosas"; no lo es en caso contrario. Al no contener proposiciones descriptivas, los lenguajes filosóficos, éticos, teológicos, carecen de sentido. El sentido del mundo se encuentra fuera de él, en la mística. Pero "de lo que no se puede hablar, es mejor callar", dice Wittgenstein. De ahí que el filósofo deba, o bien reducirse al silencio, o bien convertirse a la mística.

Foucault describe al poder formado por una serie de redes de poder, estructurado a su vez por un gran número de funciones de prohibición. El poder no

reside en un dispositivo central soberano, sino que funciona a través de organizaciones reticulares. La ciencia posee efectos reguladores del poder, al definir ciertos discursos como verdaderos, fijar la distinción entre los enunciados verdaderos y falsos, y sancionar las opiniones divergentes, reprimiendo las conductas basadas en ellas al calificarlas de locura y criminalidad. Pero de su pensamiento no se deriva una llamada a la toma de conciencia o a la oposición.

El mentís más radical a la previsibilidad que defiende el positivismo lógico viene de las filosofías que niegan el determinismo y el carácter acumulativo de la ciencia, inspiradas por los desarrollos científicos de la mecánica cuántica y el principio de incertidumbre de Heisenberg. El resultado más visible de esta perspectiva es pensar la evolución del saber en términos de rupturas y reorganizaciones radicales. Cada etapa del desarrollo de las ciencias forma una estructura autónoma: el paradigma de Kuhn, el episteme de Foucault, son el resultado de una serie de rupturas epistemológicas. Triunfa con ello una concepción relativista de la ciencia.

La teoría del paradigma de Kuhn, utilizada por los behavioralistas americanos para romper amarras con la ciencia política tradicional, se volvió en su contra al ser utilizada contra ellos por los posbehavioristas. El conjunto de las convicciones compartidas por la comunidad científica, dice Kuhn, forma un paradigma, el cual delimita la jerarquía de conocimientos, las creencias teóricas y las metodologías. Pero el paradigma puede entrar en crisis. El nuevo paradigma, que anuncia la revolución científica, aparece de repente, formulado por un hombre sumergido en la crisis. En el interregno en el que conviven paradigmas rivales, la ausencia de una autoridad superior acentúa el relativismo científico.

La teoría de Luhmann de la auto-organización de sistemas, o "auto-poiesis", es muestra de la ambigüedad del pensamiento posmoderno. En el mundo de la ciencia, el modelo ya no son las máquinas -que tienen como finalidad la producción de bienes-, sino los modelos de vida. La organización de los seres vivos no tiene ninguna finalidad ni suministra ninguna producción: se produce únicamente a sí misma. De ahí el rechazo a la teoría de la acción, pues ninguna planificación activista tiene sentido. El hombre construye simultáneamente una pluralidad de sistemas, policéntricos y no jerárquicos, con niveles simultáneos de interacción. La teoría autopoietica es por ello ambigua: conservadora por una parte, se pronuncia, por otra, por un pluralismo cultural fuerte, por la tolerancia hacia las conductas divergentes, por el "patchwork" de minorías. El nuevo pensamiento, acorde con la orientación de los nuevos movimientos sociales, quiere ilustrar la diversidad de un mundo sin centro.

### **3. Lección II**

Las teorías de la posmodernidad arrojan nueva luz sobre la noción de identidad política. Con la modernidad tardía la identidad se ha hecho más móvil,

múltiple, auto-reflexiva, sujeta a cambio e innovación. El yo posmoderno no posee ya el espesor y la coherencia del yo moderno; pero ofrece la posibilidad de la remodelación y la plasticidad.

Sin embargo, la construcción de identidades en la posmodernidad no es de sentido único. La globalización hace surgir diferentes actitudes o estilos de vida: el del sujeto que vive una identidad hecha de retales o pedazos inconexos, el "hombre modular", pero también el de aquél que se sumerge en reacciones identitarias fuertes de tipo colectivo; actitudes antagónicas que cohabitan de hecho, dándose la espalda hostilmente, en una misma sociedad.

La primera actitud contribuye al "desencanto" del mundo. La segunda se expresa, frente al individualismo consumidor de la primera, en la construcción de compactos edificios identitarios, "agujeros negros" en torno a cuyo denso núcleo gravitan en forma de fundamentalismos concepciones del hombre y de la sociedad y formas de acción colectiva basadas en lo que se es.

Pero existe en la posmodernidad un tercer tipo de identidad colectiva hija del pluralismo, un tipo de identidad incluyente, afirmativa y participativa cada vez más presente, que hace de la diversidad su razón de ser. En efecto, las teorías post-modernas, tras renunciar a la idea de una evolución lineal, iluminan la resistencia de los miles de fragmentos de la sociedad, los cuales dan lugar a otros tantos movimientos sociales: medio-ambiente, pacifismos, movimientos de resistencia nacional o culturalistas, feminismos, de liberación gay o lesbiana.

#### **4. Lección III**

Ilustraré con algunos ejemplos la emergencia en la Posmodernidad de nuevas identidades políticas, y en su caso, la transformación de las ideologías modernas.

##### **4.1. Los Nuevos Movimientos Sociales**

Son la aplicación práctica de los sistemas auto-controlados (autopoiéticos). No se encaminan de forma lineal hacia metas precisas, sino que se generan a sí mismos y se mantienen a sí mismos en vida. Estos movimientos, que no se organizan, salvo excepciones, como partidos sino como redes de grupos locales, quieren politizar lo social. Han dado lugar por ello a múltiples debates sobre el multi-culturalismo y la plurinacionalidad, la justicia, las fallas de las instituciones políticas de la democracia liberal.

Se caracterizan por su construcción de identidades sectoriales: es el caso del ecologismo, el feminismo, el pacifismo, el movimiento de movimientos anti-

globalización neo-liberal económica, el movimiento de los indignados; pero también de los nacionalismos centro-periferia, del indigenismo, los movimientos de liberación gay o lesbiana. No todos tienen una orientación emancipadora: véanse el fundamentalismo religioso, el terrorismo que ha sucedido a la guerra revolucionaria, la extrema derecha xenófoba fruto de la mutación de la ideología moderna que era el fascismo...pero sí la mayoría de ellos.

A la luz de las teorías posmodernas se han descubierto en efecto las demandas de los grupos subordinados, de las mujeres, de las naciones oprimidas, de los pueblos indígenas, de los colectivos vistos como peligrosos o diferentes, escasamente reconocidos o sometidos a la indiferencia en las tradiciones liberal-democráticas y socialistas clásicas de los siglos XIX y XX. Las políticas del reconocimiento y de la diferencia han mostrado la inadecuación intelectual de los discursos de la Ilustración, que hablaban con una voz estatista o masculina, y con frecuencia con ambas a la vez. La construcción de identidades colectivas por los nuevos movimientos sociales es ahora la vía principal de movilización política.

La tríada de los NMS de la primera generación, el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, se han convertido en elementos esenciales del paisaje político en las cuatro últimas décadas -el pacifismo algo antes, tras Hiroshima y Nagasaki-; si bien hunden todos sus raíces en tiempos muy anteriores. Contrariamente a las ideologías modernas holísticas, pero también a las identidades obrera y nacional de la modernidad, todos ellos comparten un carácter sectorial, y presentan una gran diversidad interna.

El movimiento ecologista proclama la existencia de un límite natural al crecimiento productivo, más allá del cual se producen desequilibrios medio-ambientales sobre eco-sistemas limitados, o crisis ecológicas de alcance. La conciencia ecológica es una carga de profundidad contra uno de los pilares básicos de la modernidad occidental, la revolución científico-técnica, inspirada en el proyecto cartesiano del dominio indefinido del hombre sobre la naturaleza mediante las matemáticas y la geometría. El ecologismo cobra fuerza en los años 60 y 70 al converger con la izquierda libertaria, si bien presenta múltiples diferencias: entre antropocentristas y quienes postulan a la bio-esfera como fuente de valores; entre posibilistas y radicales; entre quienes defienden las bio-regiones configuradas por eco-sistemas sostenibles y quienes asumen las unidades políticas existentes.

El movimiento pacifista persigue la eliminación de todas las guerras, en base a la filosofía de la no violencia; si bien puede darse objetivos específicos más limitados: la detención de algunas guerras o conflictos particulares, o de aspectos particulares de las guerras, o la defensa del anti-militarismo, en forma de objeción de conciencia o de insumisión. El pacifismo contemporáneo, desde la postguerra hasta 1986, compartió con el ecologismo la lucha contra la amenaza nuclear, que convertía en escenario posible el exterminio del género humano.



El movimiento feminista se opone a cualquier forma patriarcal de discriminación personal, social o económica sufrida por las mujeres en razón de su sexo. Ha adquirido su identidad actual en los años 60 y 70, convirtiéndose en un factor central de la transformación de las conciencias de hombres y mujeres, si bien sus orígenes se remontan a los albores de la modernidad, e incluso antes de ésta. Ha conocido por ello distintas fases de largo plazo: la liberal, centrada en la consecución del sufragio femenino; la socialista, que consideraba la emancipación de la mujer una consecuencia añadida del triunfo del socialismo. Desde los años 60 las dos corrientes principales han sido los feminismos de la igualdad y los de la diferencia.

Corrientes feministas actuales han destacado la relación existente entre posfordismo y feminización de trabajo; han puesto el acento, por una parte, en la sobre-explotación que sufren las trabajadoras, y han mostrado, por otra, que el posfordismo ha generalizado las condiciones que caracterizaban el trabajo, remunerado o no, desarrollado por las mujeres: vulnerabilidad, invisibilidad, disponibilidad permanente, flexibilidad.

El feminismo reclama en todas sus expresiones la impulsión de aquellas medidas que fomenten la independencia económica y la participación política de las mujeres, y garanticen la ausencia de discriminación en su status educativo y profesional. Reivindica el derecho al aborto, el principio de salario igual a trabajo igual, y, dado que son las mujeres quienes realizar estas actividades en el seno de las sociedades patriarcales, la cobertura social del cuidado a los niños y de la atención a los ancianos y enfermos.

#### **4.2. Terrorismos**

Los efectos del paso de la modernidad a la posmodernidad son especialmente visibles en el campo de la violencia subversiva: la guerra revolucionaria pertenece a la modernidad, el terrorismo, a la posmodernidad. No es que éste no existiera en tiempos pre-modernos. Pero desde fines de los años 60, lo que antes era el último recurso se adopta como modo sistemático de expresión.

En la guerra revolucionaria reinaba la claridad, con contendientes movilizados por ideologías con frecuencia universalistas que ocupaban territorios rurales y que formaban columnas que aspiraban a vencer (y en ocasiones lo conseguían) a los ejércitos regulares. Los terrorismos se organizan en cambio en redes clandestinas que actúan esporádicamente para influir en la opinión pública más que para ganar batallas, primando sobre la ideología la identidad polarizada. Son en tal sentido expresión evidente del mundo sin centro, y productos específicos de los "agujeros negros" identitarios de la posmodernidad.

Su violencia política es casi siempre urbana, caracterizada por la absoluta clandestinidad del grupo armado, la falta de control de áreas rurales o urbanas, la

ausencia de apoyo activo institucionalizado de sectores de la población, una actividad encaminada a conseguir objetivos civiles, y la prioridad de los efectos simbólicos sobre los militares.

La atribución de sentido se convierte con ellos en un campo de batalla: para el Estado al que combaten, y para su sociedad civil, los terroristas son execrables criminales; para las minorías que justifican sus métodos y comparten sus objetivos, defensores heroicos del proletariado, de la religión, de la nación. El terrorismo se inscribe con frecuencia en un ciclo triple de la violencia: la violencia inicial del Estado, cuando se hace ilegítima para colectivos concretos; la violencia terrorista de respuesta; y el terrorismo de Estado, o para policial, que imita a su vez a ésta.

Presentan por ello una gran diversidad. Los terrorismos subversivos quieren alterar la distribución del poder; los terrorismos "vigilantes" tratan de preservarla. De ahí derivan dos tipos de organizaciones violentas: las pro-activas (grupos de extrema izquierda, nacionalismos independentistas, movimientos religiosos), y las organizaciones re-activas (grupos de extrema derecha, grupos parapoliciales) que quieren defender las prerrogativas del Estado o preservar las posiciones ventajosas de algún sector social. Según sus objetivos, los terrorismos subversivos pueden ser:

- \* Ideológicos, vinculados a la lucha de clases.
- \* Nacionalistas, vinculados a conflictos nacionales centro-periferia.
- \* Religiosos, de defensa de confesiones concretas ante sus amenazas.

### **4.3. Movimientos político-religiosos**

Los credos religiosos son canteras inagotables de las que las ideologías extraen las piezas con las que construyen su pensamiento de acción. Asimismo, las religiones son una importantísima seña de identidad de los grupos y los seres humanos. Esta vinculación de lo religioso con lo ideológico y lo identitario se ha manifestado de muy diversas formas en los tiempos modernos y posmodernos:

- \* Reelaboración ideológica de lo religioso como factor de construcción de un nuevo Estado (el sionismo)
- \* Religión como mecanismo de legitimación del poder en forma de Religiones de Estado (el nacional-catolicismo en el franquismo, o la vinculación del fundamentalismo protestante con una cierta concepción de EEUU)
- \* Religión como factor de impugnación de un poder considerado ilegítimo (el chiismo en el Irán pre-revolucionario, los fundamentalismos islámicos anti-imperialistas, pero también la Teología de la Liberación)
- \* Religión como línea de delimitación de grupos en enfrentamientos etno-religiosos: luchas entre católicos, ortodoxos y musulmanes en los

Balkanes; de católicos y protestantes en Irlanda del Norte; de sunnitas y chiítas e Irak; de budistas e hinduístas en Sri Lanka; de musulmanes y católicos en Indonesia... Estos conflictos, emergidos o agudizados en la posmodernidad, son el negativo en clave violenta de un fenómeno al que en todo caso confirman: la naturaleza multicultural y plurinacional de muchos de los Estados actuales.

Los conflictos político-religiosos han surgido, o han cobrado una intensidad inédita, en los años posmodernos. Son tiempos en los que, en el Occidente, el debilitamiento de las grandes ideologías laicas de lucha de clases ha dejado el campo libre a lo religioso como factor de movilización de masas. La desaparición, o invisibilización, del Gran Enemigo (Antiguo Régimen y tradición, lucha de clases y capitalismo) alimenta la multiplicidad de los conflictos etno-nacionales de carácter religioso.

En el Tercer Mundo, los fundamentalismos religiosos llenan el vacío creado por el fin de las Guerras Revolucionarias, anti-imperialistas, sí, pero inspiradas en ideologías finalmente occidentales; lo que tiene lugar tras la victoria vietnamita en 1975. No pocos de estos movimientos se dirigen ahora, no sólo contra las potencias occidentales, sino también contra las antiguas élites nativas, acusadas ahora de haber corrompido la revolución.

#### **4.4. La extrema derecha xenófoba**

El fascismo de entreguerra, con su revolución plebeya, su racialismo biológico y su plan alucinatorio de creación de un orden jerárquico mundial, fue un producto perverso de la modernidad, el más atroz y letal de todos ellos. La extrema derecha que emerge a partir de los años 70 presenta otras características: racismo diferencialista, xenofobia e islamofobia, así como una gran variedad fruto de las distintas culturas políticas de las que se alimenta y a las que distorsiona (véase el contraste entre la extrema derecha norteamericana y la europea). Configurada en partidos políticos, refleja, con su incoherencia ideológica y su fragmentación política, la cara oscura de la posmodernidad.

El corte entre fascismo revolucionario moderno y xenofobia neo-populista posmoderna no fue completo. El fascismo dejó su huella en los Estados en los que gobernó o sigue gobernando (Alemania, Italia, España); y viejos o nuevos traumas (la Guerra de Secesión como matriz del racismo norteamericano, la Revolución de Argelia en Francia, las conspiraciones negras en Italia) dejaron sentir sus efectos en las nuevas derechas. El ultra-derechismo se debatía entre el europeísmo y la exacerbación nacionalista; mientras que ideólogos como Evola o Benoist predicaban un nuevo orden jerárquico y el diferencialismo racista cultural.

La nueva extrema derecha, con su xenofobia anti-inmigrante, su configuración en partidos populistas, y su mezcla incoherente de exigencia de orden y de protesta anti-sistémica, se gesta y cobra fuerza en Europa occidental a partir de los años 70.

La nostalgia del fascismo se ha evaporado, y el anticomunismo de la Guerra Fría se encuentra en franca regresión. La ultraderecha es por una parte autoritaria. Reclama la ley y el orden, y expresa su rechazo de los "indeseables", comunistas, progresistas, homosexuales, drogodependientes, siendo acérrimamente centralista allá donde existen conflictos nacionales. Pero trata por otra parte de contactar con las inquietudes de los ciudadanos de las sociedades posmodernas y de darles nuevas respuestas radicales. Mientras que la vieja extrema derecha estaba vinculada al pasado, la nueva acepta -relativamente- el sistema, mezclando la aceptación con valores antidemocráticos.

Los nuevos partidos ultras no sueñan como en el pasado con implantar regímenes totalitarios, ni son monotemáticos: protestan contra el déficit democrático del sistema de partidos, contactando con la desafección ciudadana hacia la política oficial, contra el déficit democrático de las decisiones tomadas por los lejanos burócratas de Bruselas y del FMI.

Un tema destaca sobre todos los demás: el odio al "invasor exterior" extracomunitario, y el rechazo consiguiente de los inmigrantes pobres y refugiados con el falso argumento de que vacían las arcas de las haciendas y quitan trabajo a los nativos. Esta demagogia xenófoba, fácilmente contagiosa cuando aumenta el desempleo entre jóvenes desempleados, trabajadores manuales y baja clase media urbana, tiene fuentes distintas al racismo teórico del pasado.

#### **4.5. Las identidades obreras posmodernas**

El movimiento obrero no ha actuado históricamente solo. A fin de resistir la hostilidad estatal y patronal formó pilares, en los que se daba una interdependencia de sindicatos, cooperativas, bolsas de trabajo, y partidos políticos. De 1920 a 1970 cristalizaron cuatro familias de pilares: el pilar laborista, el social-demócrata, el comunista, y el cristiano. La despilarización, esto es, el debilitamiento de los lazos partidos-sindicato, es un elemento estructural de las últimas décadas posfordistas (se comprobará que sustituyó los términos de modernidad y posmodernidad por los de fordismo y posfordismo, más propios del mundo del trabajo). Diversos procesos promovieron en Europa occidental desde los años 70 la despilarización: la precariedad laboral, el deslizamiento de las identidades del plano colectivo al individual, el retroceso de la influencia de la Iglesia, la debilidad ideológica de los partidos de la izquierda histórica y su búsqueda de la rentabilidad electoral a costa del obrerismo.

Desde mediados de los años 70 hasta el comienzo de la crisis en 2007-2008, sectores crecientes de la población asalariada, inmersos en el mundo fragmentado posfordista de la terciarización, flexibilidad, y precarización, creyeron equivocadamente ser clases medias y no trabajadores, y la identidad obrera se hizo evanescente y modular.

Los conflictos de la modernidad habían creado los pilares partidos-sindicatos; la despolarización acompaña a la posmodernidad. La ruptura del nexo partidos-sindicatos ha acercado a estos últimos, no sin problemas, a los nuevos movimientos sociales, feminismo, movimientos juveniles, movimiento de movimientos contrario a la globalización neo-liberal económica, indignados; aunque aquí no existen, contrariamente a la edad de oro de los pilares, lazos estables ni parejas de baile.

#### **4.6. Los Novísimos Movimientos Sociales: anti-neoliberalismo y anti-financiarización**

El "movimiento de movimientos" contra la globalización neo-liberal económica, con un tiempo fuerte de 1999 a 2005, configuró un sujeto plural impulsor a escala global de un mundo alternativo y solidario. En el marco de la extensión de los mercados globales, las multinacionales habían acumulado un enorme poder. La generalización del modelo macro-económico neo-liberal ha sido fruto de este proceso. Diferentes organizaciones internacionales vigilan su cumplimiento: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el grupo de Estados G7+1. Los "ajustes estructurales" exigidos por ellas han producido crisis ecológicas, sociales y agrícolas, graves turbulencias financieras, desempleo, precariedad y reducción de los gastos sociales.

La protesta global tomó forma en los años 90. Precedida por el levantamiento neo-zapatista en Chiapas de 1994, accedió a su madurez en Seattle en noviembre de 1999, movilizándose contra la "Ronda del Milenio" organizada por la OMC. Los movimientos se organizaron en redes, o "grupos de afinidad"; se montaron talleres de desobediencia civil, y se consiguió bloquear el lugar de la reunión oficial, la cual terminó sin resolución alguna. La "nube de mosquitos" en que consistía el movimiento emprendió una estrategia exitosa contra las "cumbres" de los grandes.

El paso de la resistencia a la formulación de alternativas cristalizó en 2001 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre; las 50 mil personas agrupadas en 4.900 organizaciones de 119 países presentes defendieron la consigna "otro mundo es posible", pronunciándose a favor de una globalización solidaria que respetara los derechos humanos universales. Se compartieron propuestas concretas: la tasa Tobin, impuesto sobre las transacciones especulativas de un país a otro; la eliminación de los paraísos bancarios y fiscales, refugio de las empresas ligadas al tráfico de armas, de

drogas, de trata de blancas; la anulación de la deuda externa de los países empobrecidos del Tercer Mundo; el rechazo de las instituciones financieras y comerciales internacionales en su forma actual; la defensa de la soberanía alimentaria, consistente en el derecho de los pueblos a la alimentación de toda la población y a definir esta política en el respeto de sus culturas y modos específicos.

El Manifiesto aprobado por el II Foro Mundial de Porto Alegre a principios del 2002 afirmó que tras los sucesos del 11-S, "totalmente condenables", EEUU y sus aliados habían vulnerado derechos civiles y políticos en todo el mundo en nombre de la "guerra contra el terrorismo", exacerbando el racismo y la xenofobia. Tras reivindicar su diversidad, a la que definió como su fuerza y su unidad, el Manifiesto denunció el drama cotidiano de los millones de muertes por hambre y de las familias que debían abandonar sus hogares por las guerras, los modelos de desarrollo modernizadores, la pérdida de tierras agrícolas...; condenó los despidos masivos y cierres de empresas llevadas a cabo por las transnacionales, la deuda externa de los países del Sur, "injusta y fraudulenta", la ilegitimidad de la OMC, el militarismo y la proliferación de las guerras de baja intensidad. El Manifiesto definió las culturas e identidades de los pueblos como "patrimonio de la humanidad para las generaciones presentes y futuras", y defendió la autodeterminación de los pueblos.

La hegemonía de los mercados ha dado lugar en los últimos años al movimiento de los "indignados". Desde los años 2007/2008 se abrió en el posfordismo una nueva fase especialmente depredadora, la de la financiarización. El aumento de la productividad generado por la sociedad de la información y el descenso de la capacidad adquisitiva de los ciudadanos venía provocando en los años anteriores una gigantesca crisis de superproducción, ocultada por el aumento en flecha del crédito. Personas privadas, instituciones y Estados se endeudaban al máximo.

Pero el capital financiero vive succionando la riqueza generada por los demás; su lógica es especulativa y virtual, generadora de burbujas. Al ocupar la financiarización toda la escena, con su absoluto predominio sobre el capitalismo manufacturero, ha acabado afectando gravemente a la soberanía de los pueblos, a través del disciplinamiento directo a que los trusts bancarios y los distintos fondos, de pensiones, de inversión, someten a los Estados en perjuicio de sus ciudadanos.

Trusts financieros y multinacionales controlan los mecanismos de la globalización que les permite no tributar en los Estados, con lo que los desangran. Al multiplicar la precariedad laboral y las prácticas de deslocalización el número de los damnificados que necesitan asistencia pública, cuando precisamente las arcas estatales están exhaustas, la miseria se extiende. Los ajustes y recortes implementados por los estadistas cómplices, al reducir al mínimo la capacidad adquisitiva de la ciudadanía, lejos de resolver el problema, disparan la crisis de superproducción. La deslegitimación de los gobiernos y de los partidos de Estado llega así al máximo.

El Movimiento de los Indignados, o del 15-M, nacido en el Estado español con epicentro en la Plaza del Sol de Madrid, surge días antes de las elecciones municipales de mayo de 2011 a fin de denunciar el bipartidismo y el dominio financiero, reivindicando la democracia participativa. La plataforma ¡Democracia Real YA! nacida en su seno ha convergido con colectivos como el movimiento norteamericano Occupy Wall Street en la promoción de un conjunto de protestas pacíficas que tuvieron lugar en octubre de 2011 en 1051 ciudades de 90 países del mundo.

En contraste con los movimientos anti-globalización neoliberal, globales ellos mismos, estos nuevos movimientos son "glocales", caracterizándose por la ocupación de espacios públicos en las distintas localidades. Su movilidad se debe al hecho de que miles de jóvenes han sido socializados gracias a las prácticas horizontales que propicia internet. La lógica compartida ya no es la de la toma del poder por parte de una minoría, sino la de un cambio en las conciencias que permita la articulación de contrapoderes que hagan tambalearse al poder, entendido éste como dominación vertical.

#### **4.7. Del Indigenismo al Indianismo**

El indigenismo es la expresión en Suramérica de la modernidad; el indianismo, de la posmodernidad.

A fines del siglo XIX, las "guerras de colores", o de "castas", de los indios contra la brutalidad de hacendados y autoridades locales ponen de manifiesto que la nación está por hacer. El indigenismo nace de la búsqueda de una solución al problema. Los indigenistas blancos concluyen a principios del siglo XX que la colonización española había inferiorizado al indígena al mantenerlo alejado de la civilización. El destino que le asignan es el de desaparecer como raza y fusionarse con la población criolla, a fin de engendrar una raza mestiza auténticamente nacional.

Su expresión política son los populismos, los cuales conciben la política indigenista como un elemento de la política general de modernización, y como un medio de convertir a la sociedad en nación. Consideran que el capitalismo está sacando a América latina del estancamiento que ésta arrastraba desde la independencia: los terratenientes que embrutececen a los indios y los llevan a la rebelión son vistos como un peligro para el desarrollo económico de toda la sociedad. La intervención del Estado tiene por objeto liberar a los indios de la gleba y crear un mercado de trabajo. En México, Perú, Ecuador, aparece una nueva preocupación por la formación de la población india. Pero el objetivo no es reconocer la especificidad cultural india, sino capacitarla para la producción.

El nuevo indigenismo, en su expresión indianista, o en la del neo-indigenismo transnacional, surge en los años 70 de las cenizas del indigenismo populista, siendo

protagonizado esta vez por los indígenas mismos. Es fruto de diversos factores: fin de la esperanza puesta en los populismos y las reformas agrarias; impacto de la globalización en su doble aspecto negativo y positivo: nuevas y graves amenazas por un lado, y por otro nuevos campos de actuación, mayor información, y nuevos aliados internacionales. Pero el factor principal es la protesta contra un insostenible estado de cosas.

La movilidad ascendiente se ha detenido, y la educación y la emigración, que desembocaban antes en la proletarianización, lo hacen ahora en el vacío social. Los indios arrastrados hacia los centros industriales y urbanos no pueden ya integrarse en la estructura de clases, ni esperan ver ascender a sus hijos. El indigenismo pierde pues toda funcionalidad.

La toma de conciencia de esta inaceptable situación genera nuevos procesos de construcción de identidades; pero el eje identitario no es ya el campesino, ni tampoco el indígena, término corrompido por el indigenismo: es el indio. Se levantan voces que denuncian, en nombre de la indianidad, la asimilación cultural y la fusión etnocida en el seno de la nación mestiza. Los portavoces son de origen rural e indio, pero están urbanizados, educados y occidentalizados. Sus reivindicaciones serán escuchadas y respaldadas por organizaciones nacionales y extranjeras.

La cultura india aparece en el discurso indianista como el doble invertido de la cultura occidental. Satisface las aspiraciones individuales subordinándolas a la colectividad, y sustituye las rivalidades por las relaciones de equilibrio, ignorando el expansionismo depredador criollo. Es respetuosa con la naturaleza, a la que no trata de dominar sino de comprender, en una simbiosis del hombre con el universo. Es pues armoniosa y pacífica, comunitaria e irracionalista, ecológica y difusamente panteísta.

#### **4.8. Las nuevas identidades nacionales centro-periferia**

El movimiento de movimientos contrario a la globalización económica neo-liberal impulsó una vasta alianza mundial en la que participaban colectivos pauperizados, variados movimientos sociales occidentales y todo tipo de organizaciones de base, junto a pueblos indígenas y naciones oprimidas. La indignación frente a los mercados y a los Estados cómplices ha dado nuevas alas a las reivindicaciones de las naciones sin Estado. La voluntad de autogobierno de éstas choca frontalmente con una situación en la que la dominación de los mercados arrebató toda soberanía a ciudadanos, trabajadores, colectivos, Estados, y naciones.

Los gobiernos de los Estados se deslegitiman en Europa. En los gobiernos conservadores neo-liberales no existe nación social, si se entiende por tal el nexo entre las distintas clases; existen "dos naciones", la de los ricos y la de los pobres. La inflación del discurso ideológico ligado al nacionalismo de Estado y a la oposición al



"otro" se convierte en un elemento esencial, al ser el único cemento que puede unificar en el plano fantasmático de los valores y los afectos a los ciudadanos entorno a una causa común nacional.

Los gobiernos social-demócratas posfordistas viven la contradicción de unas prácticas políticas que erosionan en permanencia un discurso que funda su legitimación en el pasado fordista del bienestar; cuando los gobiernos socialistas han aceptado, al igual que los neo-conservadores, la lógica global de los mercados. Los antiguos partidos social-demócratas de base obrera se transforman en consecuencia en partidos de clases medias.

En el hueco abierto por la crisis de legitimidad de las dos grandes familias de partidos del Occidente han surgido y cobran fuerza nuevos tipos de partidos: los partidos xenófobos de extrema derecha, sí; pero también los partidos nacionalistas nacidos del conflicto centro-periferia.

En las naciones sin Estado de Europa, en Escocia, Cataluña, Flandes, y Euskal Herria, se extiende un movimiento que aunque potenciado por las identidades nacionales desborda, de modo acorde con el pluralismo y la diversidad posmodernos, los límites del nacionalismo, basado en la noción del derecho a decidir. Una idea-fuerza omnicomprensiva y articulada sin centro y en forma de red en el que la decisión se extiende al derecho de las mujeres a su liberación y al control de sus cuerpos, al derecho de los trabajadores al trabajo, al derecho a la propia imagen de todas las ciudadanas/os, al mantenimiento de un tejido industrial libre de desmantelamientos y deslocalizaciones, al derecho a una vida decente libre de precariedad y miseria, a la promoción de la lengua y la cultura propias, al derecho a vivir en paz y a culminar el proceso de paz allá donde se haya iniciado; y por supuesto al derecho a decidir, y a poder construir, la forma política elegida por la ciudadanía de modo libre y democrático.

### **Bibliografía**

AHEDO, I. y GOROSTIDI, I., (2012). "Indígenas e indignados. Del alzamiento zapatista al movimiento 15-m. Recuperando el curso de la (Re)evolución". En *Papeles de Relaciones ecosociales y cambio global*, nº 120/3.

ALANOCA AROCUTIPA, V., (2008). *Nación Aymara. Repensar el Perú desde Ilave*. Puno (Perú): Impreso en Cadena del Sur.

ALBO, X., (1998). *Quechuas y aymaras*. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Programa Indígena-PNUD. La Paz (Bolivia)

ALISON, B., (2009). *De la tribu a la aldea global: Derechos de los pueblos indígenas, redes transnacionales y relaciones internacionales en América Latina*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

ANTON MELLON, J., (2002). *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel Editorial.  
\_\_\_\_\_, (2007). "La cultura e ideología política del neopopulismo en Europa Occidental". En, M. A. Simón (Coord.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.

BARCENA, I., (1990). *El Movimiento por la paz y el Desarme Europeo: La experiencia del E.N.D- 1908-1985*, Tesis Doctoral, UPV-EHU.

BARCENA, I., IBARRA, P. y ZUBIAGA, M., (1998). "Movimientos sociales y democracia en Euskadi. Insumisión y ecologismo". En Ibarra & Tejerina (edit.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E., (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.  
CAMINAL, M., (2006). "El nacionalismo". En M. Caminal (Ed.). *Manual de ciencia política*, 3ª ed. Madrid: Tecnos.

CASALS-MESEGUER, X., (2007). "La extrema derecha en España (1945-2005)". En M. A. Simón (Coord.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Tecnos  
CHATELET, F., DUHAMEL, O. y PISIER-KOUCHNER, E. (2008). *Historia del pensamiento político*. Madrid: Tecnos.

DELLA PORTA, Donatella, (1996). "Lógica de las organizaciones clandestinas: un análisis comparado en Italia y Alemania". En *Sistema*. Madrid.

ESCÁRZAGA, F., (2012). "Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe". En *Política y Cultura*, nº 37, Mexico D. F.

FAVRE, H., (1998). *El indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

GIDDENS, A., (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.  
GOODING, R. & KLINGEMANN, H. (Eds.), (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*, 2º vol. Madrid: Fundamentos.

GRAU BIOSCA, E., (1998). *Feminismo: pensar la política desde la diferencia femenina*". En J. Antón Mellón. *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos.

GUIBERNAU, M., (1996). *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

- HARVEY, D., (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- IBARRA, P. y LETAMENDIA, F., (2006). "Los movimientos sociales". En M. Caminal (Ed.). *Manual de ciencia política*, 3ª ed. Madrid: Tecnos.
- INGLEHART, R., (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: C.I.S.
- JESSOP, B., (2008). *El futuro del Estado capitalista*. Los libros de la catarata.
- KEATING, M., (1996). *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- KEPEL, G., (2001). *La Yihad, Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Península.
- LAQUEUR, W., (1979). *Terrorisme*. París: P.U.F.
- LETAMENDIA, F., (1994). *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, 3 vol. R&B Ediciones.
- \_\_\_\_\_, (1997). *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Madrid: Trotta. Traducción al inglés (2000): *Game of mirrors: centre-peripherynationalconflicts*, Aldershot: Ashgate.
- \_\_\_\_\_, (2001). *Ciencia política alternativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- \_\_\_\_\_, (2009). *Estructura política del mundo del trabajo: fordismo y posfordismo*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_, (2012). *El indigenismo en Suramérica: los aymaras del altiplano*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- \_\_\_\_\_, (2013). *El hilo invisible: identidades políticas e ideologías*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV-EHU.
- MACRIDIS, R. y HULLIUNG, M., (1998). *Las ideologías políticas contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAGRE FERRAN, J. y MARTINEZ HERRERA, E., (2006). "La cultura política". En M. Caminal (ed.). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Tecnos.
- MAIZ R., (1997). "Los retos contemporáneos de la política (II): los nacionalismos". En R. Del Aguila (Ed.). *Manual de ciencia política*. Madrid: Trotta.
- MANNHEIM, K., (1966), *Ideología y Utopía*. Madrid: Aguilar.

MARIATEGUI, J. C., (1925). "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana". En *Obras Completas*, Vol. 2. Lima: Amauta.

MAYER, N., (2007). "La dinámica electoral del Front National". En M. A. Simón (Coord.). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.

MIGUELEZ, F. y PRIETO, C. (eds.), (1999). *Las relaciones de empleo en España*. Madrid: Siglo XXI de Editores.

OFFE, C., (1992). *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza.

PAJUELO, R., (2007). *Reinventando comunidades imaginadas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PASTOR, J., (2002). *Qué son los movimientos anti-globalización*. Madrid: RBA Libros.

REINAGA, F., (2001). *La revolución india*, 2ª ed. La Paz: Ediciones Fundación Amáutica.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., (1998). *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península.

SIMÓN, M. A. (Coord.), (2007). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.

SMITH, A., (1976). *Las Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Península.

TARROW, S., (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

VALER B., Pavel, (2011). *Constitución política, multiculturalismo y sociedad plural en Perú*. Tesis doctoral presentada a la UPV-EHU.

VON BEYME, K., (1994). *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Madrid: Alianza Universidad.

WILKINSON, P., (1976). *Terrorismo político*. Ediciones Felmar.

ZAPATA-BARRERO, R., (2002). "Los límites de una Europa multinacional: Democracia e inmigración en la Unión Europea". En F. Requejo. *Democracia y pluralismo nacional*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.